



**Universidad
Nacional
Villa María**

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Prácticas periodísticas de mujeres y sus tensiones en América Latina en el Siglo XXI

Año
2020

Autora
Navarro, Paula Andrea

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Navarro, P. A. (2020). *Prácticas periodísticas de mujeres y sus tensiones en América Latina en EL Siglo XXI*. 2do. Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM, nuevos escenarios entre emergencias y conflictos. Villa María: Universidad Nacional Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Segundo Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM
“Nuevos escenarios entre Emergencias y Conflictos”

Título: Prácticas periodísticas de mujeres y sus tensiones en América Latina en el Siglo XXI

Autora:

Navarro, Paula Andrea – UNVM – Lago Hermoso 470 – Villa Nueva -
iniciativasvisuales@gmail.com

Eje 4 Comunicación Emergente de Minorías, Diversidades y Conflictos.

Palabras claves: comunicación social- mujeres periodistas- androcentrismo

Resumen

El periodismo es una práctica profesional que en sus dimensiones sociales y su cariz vocacional y bohemio fue inicialmente vedado para las mujeres, ya que la pluma era de ellos y las agujas para ellas. Las periodistas se ejercitaron en interpretar el clima de época, a la vez, fueron constantes en sus prácticas de ocupar redacciones, estudios radiofónicos y sets televisivos. En el comienzo con tareas de acompañamiento en temas considerados “blandos” en la gráfica; en las lecturas comerciales en la radio, mientras que en la televisión su espacio inicial fue como un “adorno” que endulzaba la imagen.

Las entrevistadas describen y denuncian una situación de inequidad en el mundo laboral y un marcado androcentrismo en las rutinas diarias que ellas desarrollan. Las mujeres perciben aún las tensiones en sus prácticas cotidianas en el oficio periodístico, al igual que una cuerda con sus múltiples hebras estirándose al límite, no permitiendo “que se corte”, flexionándola a veces, pero en permanente “tira y afloje” en el ejercicio de sus profesiones. El trabajo de las mujeres se caracteriza por la heterogeneidad y las múltiples tensiones y ambigüedades que ellas enfrentan para conciliar sus trayectorias laborales con las dinámicas familiares.

En América Latina, los medios de comunicación social son reproductores de patrones de inequidad, tanto por su estructura productiva y organizacional como por sus prácticas y rutinas periodísticas androcéntricas. Se propuso un abordaje cualitativo, mediante un criterio teórico intencional y un muestreo por saturación teórica. Se realizaron 22 entrevistas semi-estructuradas, un estudio de casos múltiples a referentes de Argentina, Uruguay, Colombia, México, Bolivia, y Brasil. Se busca establecer conexiones entre las características particulares, identidades y emociones de estas mujeres y los fenómenos del nivel meso y macrosocial.

Introducción

La profesión periodística ha sufrido transformaciones de forma permanente, desde su matriz inicial como una especie de apostolado heroico, hasta la figura actual de las y los periodistas como un eslabón más dentro de la producción informativa y de contenidos. Por esta razón, es difícil que en el periodismo profesional, se supere o rompa con las propias condiciones de trabajadoras/trabajadores -muchas veces asalariadas/dos, otras autogestionadas/dos- para modificar y consolidar lo social, comprometidas/dos con lo público. Así, se debe reconocer las ataduras de las prácticas cotidianas del periodismo como parte de un engranaje atado y aceitado en la concentración de la propiedad: económica y geográfica

Lo instituido refiere a las reglas, normas, costumbres, tradiciones que las mujeres encuentran en la sociedad. Lo instituyente alude al hecho de que las instituciones, si bien se presentan con un dato exterior a las mujeres periodistas, necesitan su poder instituyente. A pesar de que las mujeres sufren las instituciones, por otro lado también las fundan, las mantienen gracias a un consenso que no es únicamente pasividad ante lo instituido, sino también actividad instituyente, la cual puede, además, servir para volver a cuestionar esas mismas instituciones.

Citando a Michael Foucault, a través del concepto de biopolítica, el sociólogo y filósofo italiano Maurizio Lazzarato afirma que:

Los dispositivos de poder y de saber tienen en cuenta los procesos de la vida, interroga al poder desde sus dispositivos y sus prácticas, ya no a partir de una teoría de la obediencia y sus formas de legitimación, sino a partir de la libertad y de la capacidad de transformación que todo ejercicio de poder implica (Lazzarato, 2006:1).

Para el polímata griego Cornelius Castoriadis, una lectura del poder

(...) puede ser expresado desde lo instituido, que alude a lo ya dado, lo connatural al sujeto, a diferencia de lo instituyente, que refiere a una fuerza de cambio, a una potencia más o menos indeterminada, innombrable, que cuestiona y contrapesa permanentemente a lo establecido en una institución. La heteronomía se define, entonces, a partir de la negación y la captura de la dimensión instituyente de una sociedad por un imaginario instituido cuyo único objetivo es "la creación de individuos absolutamente conformados, que se viven y se piensan en la repetición" (Castoriadis, 1997, citado en Hudson, 2010: 574).

Las instituciones -en este caso los medios de comunicación social- están cohabitadas por la dinámica entre instituido e instituyente. Lo instituido, representado por la planificación, organización y categorización del periodismo que regula la comunicación social, y lo instituyente, en las prácticas de las periodistas que, con sus luchas y conquistas, se ponen en contacto con los instrumentos e influjos culturales provenientes de la comunidad local, regional, nacional, latinoamericana. De este modo, con esos influjos e interacciones, elaboran sus propias representaciones de la realidad. Analizar este proceso resulta crucial para observar cómo lo instituido y las prácticas cotidianas de las periodistas organizan el proceso de negociación e intercambio, provocando y facilitando la reconstrucción del ejercicio del periodismo como experiencia de construcción de la realidad social. Así, resulta interesante, desde esta perspectiva, tener como línea de abordaje la cultura experiencial de las entrevistadas como punto de partida, conocer qué provoca esto en ellas en términos de cultura social en el contexto de lo instituido y lo instituyente.

Esta tensión se define señalando que: “Cuando Lakatos se pregunta por qué el ser humano ha podido progresar en la construcción de su conocimiento, contesta más o menos

en los siguientes términos: porque la razón humana ha podido pensar en contra de la razón” (Zemelman, 2006, h. 5, párr. 2)

El androcentrismo sitúa al varón en una posición central en el mundo y se estructura en torno a pensamientos, valores y relaciones patriarcales que originan, promueven, desarrollan y perpetúan tratos desiguales entre mujeres y hombres. Con este término se nomina la forma de percibir la realidad a partir de idearios e intereses masculinos, ya que considera al hombre el centro del universo y a las mujeres subordinadas a él.

Dubet, F. (2012) propone combinar igualdad de posiciones con igualdad de oportunidades, pero dando prioridad a la primera. El modelo de la igualdad de oportunidades implica que las mujeres tengan igual presencia en todos los escalones de la sociedad, sin que se transforme la jerarquía de las actividades profesionales y de los ingresos.

En cuanto al trabajo en general en los medios de comunicación, en el contexto actual, se visualiza una profundización en la precarización laboral, además, se cuestiona la estructura de propiedad de las empresas comunicacionales y su dimensión industrial. Los medios son organizaciones complejas, donde uno de sus principales eslabones está constituido por la labor de quienes generan contenidos: las y los periodistas, tienen una cara concreta, material, la de empleados que consienten su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

En nuestras sociedades contemporáneas, “el trabajo sigue teniendo un papel central como organizador y articulador del sentido en los espacios de la vida cotidiana. Brinda una identidad, un lugar social. Es constructor de un espacio de pertenencia, real o simbólico” (Schvarstein y Leopold, 2005: 25).

La imagen del profesional que trabaja afianzando los procesos de construcción democrática y el desarrollo de un tipo de intelectualidad está en tensión con la precariedad laboral y salarial. Debido a la industrialización de los medios de comunicación, de sus procesos de producción de contenidos, así como de las relaciones con sus recursos humanos, la realidad diaria de este ámbito laboral está signada por el vértigo de la producción informativa y la competencia por la publicidad y las audiencias. En consecuencia, todo esto deteriora aún más el desprestigio paulatino de los medios en general, y de la profesión en particular.

En este sentido, dentro del espacio periodismo- trabajo se producen y reproducen modos de relaciones sociales en las cuales las personas entregan su cuerpo al capitalismo como eslabón de una cadena productiva que perfectamente puede reemplazarse. En la lógica del modelo, tanto la acumulación como las economías de escala permiten ahorros a las grandes empresas a costa, normalmente, de sus recursos humanos.

El campo del periodismo como ocupación presenta, en la segunda década del siglo XXI, ciertas características propias de su dimensión de industria, tales como recortes de gastos - reducción de secciones o contenidos, despidos, cierres o reducción de departamentos-; la exigencia de mayor productividad -más notas, más artículos, a igual o menor costo-; y la polifuncionalidad de los periodistas -producir, cronocar, tomar fotografías, filmar, editar y colgar los contenidos.

Charles Tilly (2000) sostiene que las desigualdades son formaciones históricas mediadas por las convenciones sociales. El autor refiere la desigualdad como fenómeno persistente en la aceptación de vínculos en lugar de esencias, es decir en el funcionamiento de modelos relacionales de la vida social que se inician con transacciones o lazos interpersonales.

Se considera que deben de-construirse las convenciones culturales como mecanismos de legitimación de las desigualdades ya que derivan en procesos de naturalización. Es decir, se debe permear esas relaciones asimétricas de poder que se encuentran mediadas por la cultura.

Según la reseña que Ponton (2006) hace de Tilly (2000), los mecanismos de explotación y acaparamiento de oportunidades son los elementos básicos para la estabilización de este sistema, generando ventajas permanentes a algunas personas en el acceso a recursos escasos, y limitando, o excluyendo, a otros como forma de garantizar ese proceso. Se plantea la desigualdad como mecanismo funcional y eficiente para que se reproduzca una y otra vez el acaparamiento de oportunidades. La adaptación y la emulación aseguran las desigualdades haciéndolas habituales y esenciales, como atributos permanentes que se establecen en las relaciones sociales. Las desigualdades son producto de tensiones del sistema generador, este, a su vez, busca soluciones funcionales a la organización que se vuelve la fuente de una nueva tensión sistemática.

Siguiendo con el análisis que Pontón (2006) realiza acerca del estudio de Charles Tilly (2000), vemos que se propone mecanismos explicativos y no soluciones a las desigualdades

desde una perspectiva funcional, esos mecanismos son, a su vez, parte de las soluciones y del problema al mismo tiempo. Como un constante desarrollo de construcción social que da vida al proceso y, al mismo tiempo, una característica estandarizada y permanente.

Roles decisionales vs roles operativos

Los medios de comunicación responden a una organización basada en roles apoyados en un diseño piramidal. En esta pirámide, los directores son responsables de los contenidos, por consiguiente, es en ese ámbito donde se decide qué se publica y qué no, además, allí se define la política editorial, que es transversal a todos los roles involucrados en las rutinas de producción periodística. Por otra parte, los directores van resolviendo las situaciones diarias que demanda el proceso. En algunos grandes medios, también está la figura del vice director, quien sustituye al director cuando éste se ausenta y suele ser el nexo entre el directorio y los redactores jefes.

La supervisión del trabajo en las diferentes áreas -de acuerdo al tipo de medio: gráfica, radio, tv, medio web- recibe variadas denominaciones, pero generalmente se los conoce como Redactores Jefe y son quienes a diario asisten a las reuniones con los directivos y, a su vez, supervisan el trabajo de sus secciones a cargo.

Debajo de ellos, en los organigramas de medios, se encuentran los Jefes de Secciones, éstos “bajan” las directivas sobre los temas de agenda a cubrir y también supervisan la elaboración de las noticias.

Los periodistas-redactores son quienes se encargan de buscar, seleccionar, investigar y elaborar la noticia. Además, es importante el desempeño de los productores de mesa, quienes investigan y elaboran información desde su mesa de trabajo a través de Internet y el teléfono.

Por otro lado, los cronistas de calle acuden al lugar de los hechos y registran las ruedas de prensa, convocatorias y recorridos institucionalizados, coberturas en exteriores de hechos en general y, cotidianamente, y acorde al tipo de medio, son acompañados por fotógrafos y camarógrafos. Otros roles son el de redactores de información, los editores y webmaster.

Es de destacar que el trabajo desarrollado en los medios de comunicación se trata de un proceso que debe estar muy “aceitado”, ya que cada eslabón depende de su encadenado a otro, por lo que es fundamental el trabajo en equipo. Para esto, se requiere que todos los estamentos conozcan y compartan una motivación común, participen activamente, asuman de manera organizada sus labores, cumpliendo con los tiempos necesarios para cada proceso y el compromiso esté afianzado en objetivos comunes en cuanto al valor de la comunicación social.

La realidad indica que las mujeres periodistas suelen ocupar la base de esa estructura piramidal asumiendo las funciones de cronistas, redactoras y productoras ya que ellas asumen ese compromiso con seriedad y profesionalismo en relación al respeto y consideración del proceso en su totalidad, aunque, como un contrasentido, no se las convoca para cubrir cargos decisorios.

Fuentes legitimadas masculinas vs otras voces

Una característica subyacente al imaginario de la construcción y establecimiento de agenda es recurrir a las mismas fuentes, las que generalmente son hombres, sin lugar a dudas porque los puestos de decisión y más visibilizados de las organizaciones públicas, políticas, empresarias, gremiales, comerciales siempre están gestionados por hombres. Por lo tanto, se suma una nueva tensión para las periodistas a la hora de buscar la información: entrevistar a los hombres y rastrear, descubrir y dar voz a muchas mujeres que permanecen silenciadas por esas rutinas que se reproducen una y otra vez sistémicamente.

De este modo, la masculinidad y el poder de las fuentes obliga a las periodistas a acomodar el cuerpo para competir con las reglas de juego establecidas en el esquema instituido de los medios de comunicación y el resto de las entidades de la sociedad.

Debido a ese poder que las fuentes masculinizadas detentan, las periodistas lidiaron, desde los inicios de su incursión en la profesión, con situaciones que actualmente no permiten, no ocultan y, definitivamente, ya no dejan pasar.

Mujer periodista: realización profesional vs obstáculos-realización vida personal

El periodismo requiere, al igual que muchas otras profesiones vocacionales, una devoción permanente y una carga continua de horas de trabajo, de capacitación permanente, de

actualización inmediata. Todo esto repercute directamente en la elección que las mujeres deben hacer entre la vida laboral “meritoria”, “ascendente” y “exitosa” o la realización de un proyecto de vida familiar y personal “pleno”, “feliz” y “compartido”. Aunque esto supone una tensión muy fuerte que a veces hace tambalear la vocación, las periodistas logran acomodarse y vivir de su profesión a la vez que sostener su proyecto de vida personal.

Las empresas periodísticas poseen manuales de procesos y procedimientos para manufacturar su bien: la noticia, que luego será presentada al público como construcción social de la realidad. (Berger y Luckmann, 1993).

Comprender este proceso implica citar los estudios sobre sociología de los medios, una de ellas es la corriente dedicada al estudio de los procesos productivos, de la forma en la que se construye la noticia y del tipo de organización de la labor periodística (Wolf, 2004: 203).

Los estudios de *newsmaking* -construcción de la noticia-, se fijan en los procesos y rutinas de producción de la noticia y la manera en la que se desarrolla la actividad periodística, es decir, se encargan de la observación de los procesos rutinarios de producción de la noticia, lo que ofrece una herramienta objetiva para analizar el papel de los emisores y de las fuentes de información durante la construcción de sentidos en el texto periodístico.

Según Stella Martini (2000) las rutinas de producción periodísticas involucran valores e imaginarios periodísticos compartidos. La autora sostiene que la noticia es producto de la selección y el control de las formas de procesamiento que responden a: instrucciones (más o menos explicitadas) del medio; actitudes y valores consensuados o al menos aceptados (distorsión consciente) e implícitos tales como prejuicios, valores compartidos con el medio y con la sociedad; auto-representaciones (distorsión inconsciente o involuntaria).

El proceso del *newsmaking* implica las siguientes situaciones:

- a) presión del tiempo: el trabajo periodístico se desarrolla en tiempo real;
- b) agenda de 24 horas: noticia como relato de lo que sucedió;

- c) complejidad: búsqueda de información, acceso y verificación de fuentes, investigación y consulta de archivos, entrevistas y cobertura de acontecimientos planeados o imprevistos, presencia en el lugar de los hechos, interpretación;
- d) prácticas rutinarias: organización y coordinación, permiten efectivizar recursos; permite flexibilidad para sucesos extraordinarios;
- e) acuerdo o consenso (real o aparente) sobre la realidad, los imaginarios sociales y el propio trabajo y valores, que hace a la selección y clasificación de la información y a las maneras de interpretación y construcción de agendas.

Stella Martini y Lila Luchessi en *Los que hacen la noticia: periodismo, información y poder* proponen maneras de “experimentar formas de acceso (métodos) y categorías (teorías) para interpretar la práctica del periodismo” (Martini y Luchessi, 2004: 184). Su aporte es la puesta en práctica de nuevas metodologías para abordar el estudio de la noticia dentro de su ámbito de práctica laboral, acudiendo a los directos implicados (periodistas) a través de sus testimonios.

La profesora de Teoría de la Comunicación, Pamela Shoemaker, indica 3 niveles para el estudio de la selección de la información: primero la individual: valores y modelos de autoridad e influencia que pesan sobre el selector. Incluye aspectos cognitivos, conductas, características personales, concepciones del rol, competencias, sistemas de valores y experiencias. Segundo las rutinas de trabajo: puntos de decisión y estándares, formas de trabajo instauradas y practicadas habitualmente; tipifican las noticias según su duración; consideran los juicios de otros medios y de otros periodistas. Tercero el nivel organizacional-institucional extra-mediático: circulación del flujo de noticias a través de las organizaciones; valores y creencias sociales; opinión pública; valorización y poder de las fuentes; expectativas de los públicos; presiones de las lógicas del mercado, gobierno, instituciones y otros medios. (Shoemaker, 1991:33; citado por Martini, 2000)

Por otra parte, se describe una realidad de solidaridades mujer-mujer, en cuanto siempre son “otras” las que acompañan en los roles de cuidados a las profesionales que deben estar muchas horas fuera de sus hogares. En este sentido, se pone en juego lo que se conoce como

“sororidad”¹, y que refiere a la **hermandad entre mujeres** con respecto a la desigualdad de género, como un pacto y apoyo entre mujeres. Es decir, la coexistencia, solidaridad y apoyo frente a los **problemas sociales que se presentan en sociedad**. Es un valor vinculado a la unión, respeto y amor entre mujeres.

Presupuestos y prejuicios vs validación de la periodista profesional

Sumadas a todas las tensiones presentadas anteriormente, persisten presupuestos y prejuicios que se consideran machistas, a los que las periodistas enfrentan a fuerza de su tracción a sangre y espíritu, sobreponiendo y demostrando sus capacidades en cada eslabón de la producción de contenidos periodísticos, asumiéndolos con seriedad, con respeto a los hechos, contraponiendo fuentes, con valor y compromiso social en la reflexión y el análisis. Tal vez, porque asume desde tiempo inmemorial ese ponerse en el lugar de las otredades.

La escritora francesa Catherine Millet, en su discurso de apertura del Festival Internacional de Literatura de Buenos Aires, se pregunta: “¿Existe la mujer?” En esta oportunidad, Millet expresa:

La mujer no nace, se hace. (...) Pero quisiera sobre todo comentar el “se hace”. Desde luego, la educación, la organización de la sociedad, las tradiciones y los atavismos que perduran, los lugares comunes vehiculizados por los medios, el **habitus**², influyen en una parte muy grande de nuestra formación, sobre todo, en la forma en la que cada uno de nosotros elabora su femineidad, o su masculinidad, o una identidad situada entre esos dos polos. Pero, justamente, se trata de una elaboración, de una construcción de la personalidad. (...) Sin embargo, en tanto una mujer haya elegido su condición tan libremente como sea posible, debe ser respetada. Está la que encuentra un equilibrio en su rol de madre y esposa, la que lo encuentra en el nomadismo sexual y el placer de la

¹ Sororidad es un concepto derivado del latín soror que significa hermana. Este neologismo se emplea para referirse a la solidaridad que existe entre mujeres que luchan contra las sociedades patriarcales. Frecuentemente, se hace público este término reflejado en campañas como el *MeToo* o *Yo sí te creo*. La Real Academia Española reconoce este término como: Del ingl. sorority, este del lat. mediev. sororitas, -atis 'congregación de monjas', y este der. del lat. soror, -ōris 'hermana carnal'. 1. f. Amistad o afecto entre mujeres. 2. f. Relación de solidaridad entre las mujeres, especialmente en la lucha por su empoderamiento. 3. f. En los Estados Unidos de América, asociación estudiantil femenina que habitualmente cuenta con una residencia especial. Extraído el 20/IX/2020, desde: <https://dle.rae.es/sororidad?m=form>

² El resaltado está en el original.

seducción, la que lo encuentra en la militancia política o feminista (Millet, 2018, párr. 18).

Millet va más allá y cuestiona “¿Hay demasiados discursos políticos, estrategias de comunicación y mensajes publicitarios que se dirigen a nosotras como grupo, o incluso como masa! (Millet, 2018, párr. 23). Y enfatiza:

(...) correspondía a nuestro rol de escritoras o artistas expresarnos a título personal, a partir de la experiencia que cada una de nosotras se ha forjado a lo largo de la vida, de mujer, de amante, para algunas de nosotras de madre... Y que, al expresarnos así, íbamos al encuentro de cada mujer –o de cada hombre– en particular, para que cada una, cada uno, confrontara sus propias convicciones con las nuestras (Millet, 2018, párr. 22).

En la actualidad, el periodismo con enfoque de género es llevado adelante, mayoritariamente, por mujeres nucleadas en asociaciones y redes que circulan por carriles paralelos a los medios informativos tradicionales, creando agencias de noticias con proyección internacional, valiéndose de los recursos y alcances que proveen las nuevas tecnologías, pero con escasa incidencia masiva en los territorios nacionales³.

Esta investigación tiene como propósito hacer emerger nuevas enunciaciones desde las comunicadoras y periodistas, tomando en cuenta que “lo femenino” corre el riesgo de caer en una endogamia si se hace sólo desde las mujeres, para las mujeres.

Se interroga si las mujeres de medios en la producción de contenidos deberían evitar la posibilidad de soslayar a los otros, sin dejar de advertir que, indudablemente, en ciertos momentos, se debe reflexionar para el propio colectivo.

³ Como ejemplos regionales de estos espacios de comunicación iberoamericanos, se menciona la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género (RIPVG), fundada en el año 2005 y a Periodistas Argentina en Red (PAR), fundada en el año 2006 (Chaher y Santoro, 2010). Entre las agencias de noticias feministas y con enfoque de género surgidas en la década del '90, se encuentra la mexicana CIMAC (Comunicación e Información de la Mujer), la primera agencia informativa especializada en difundir una agenda regular con las perspectivas y acciones de las mujeres, y la española AMECO PRESS (de la Asociación Española de Mujeres Profesionales de los Medios de Comunicación).

La perspectiva de lo femenino debe aparecer a lo largo de todas las producciones. Las reflexiones deben venir desde lo femenino, desde su particularidad, aunque debieran atravesar todos los espacios y no constituir sólo espacios como compartimentos estancos y separados de “lo femenino”. Abrir una mirada a paradigmas integradores y transversales, no terciar solo “lo femenino” como actor de relevancia.

El “techo de cristal” toca, sin dudas, básicamente lo económico, ya que las mujeres están sobre-calificadas para los mismos puestos que los hombres y sub-remuneradas con respecto a los mismos roles laborales. Se cuestiona, en este punto, si es sólo la disputa por lo económico la que se debe dar. Si las mujeres pueden fisurar, fracturar esa barrera subjetiva, se sostiene que debiera hacerse de una manera extremadamente creativa, ya que se asiste frecuentemente a una epidemia de sentido del feminismo planteado a ultranza, y presentado así, cerrado, satura la audiencia.

Entonces: ¿Las mujeres comunicadoras podrían iniciar deliberaciones junto a otras profesionales para llevar adelante enunciaciones de un feminismo creativo e integrador? ¿Podrían establecer acuerdos de sentidos y formulaciones, no sólo hablando para las mujeres, sino para toda la sociedad?

Las mujeres son capaces de gestar y de concebir entrañablemente vida, y desde esa matriz hacen emerger hacia el afuera. ¿Podría tomarse como base ese símil de la concepción que las mujeres hacen ayudadas, no solas? La gestación, parir y esa proyección del ser a la sociedad formulan nuevos cuestionamientos: ¿se estará en condiciones de afrontar ese desafío de construcción también con el apoyo de esos otros? ¿Es factible hacerlo desde una cuna de pensamiento como la Universidad Nacional de Villa María y una ciudad, una Villa, que tienen nombre femenino?

Bibliografía

Berger, P. y Luckmann, T. (1993). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Castoriadis, C. (1997). *Un mundo Fragmentado*. Buenos Aires, Argentina: Altamira.

Dubet, F. (2012). *Repensar la justicia social*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

- Hudson, J. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista Mexicana de Sociología*, 72 (4), 571-597.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- Martini, S. y Luchessi, L. (2004). *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Millet, C. (11 de octubre de 2018). ¿Existe la mujer? Discurso completo. *Página 12*. Extraído el 17/VI/2020, desde: <https://www.pagina12.com.ar/147964-existe-la-mujer>
- Pontón, C. (2006). Reseña de "La desigualdad persistente" de Charles Tilly. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (24) 175-177. Extraído el 28/VII/2020, desde: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=509/50902415>
- Schvarstein, L. y Leopold, L. (2005). *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Tilly, Ch. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Wolf, M. (2004) *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Ediciones Paidós Ibérica
- Zemelman, H. (2006). Pensar teórico y pensar epistémico: Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. Instituto pensamiento y cultura en América A. C. extraído el 12/IX/2020, desde: <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/5564/Documento7.pdf;jsessionid=2A5EE116B958F1E414EED64D6B869F87.jvm1?sequence=1>